

y aleccionador. La crisis de una sociedad, el empobrecimiento espiritual, contrasta con lo que han sido quince siglos de una sociedad cristiana, cuando el legislador civil tenía muy en cuenta los principios esenciales de la Fe y de la Moral de Jesucristo y articulaba sobre ellos la existencia social. El difundirse de una tónica de indiferencia lleva consigo "la creciente absorción de los espíritus por las solicitudes y preocupaciones intramundanas, que inhiben al hombre y le incapacitan para elevarse más allá de lo trivial y pasajero" (p. 179).

Con mirada penetrante están examinadas las raíces de la indiferencia: disolución de la sociedad familiar, erotismo y pornografía, pérdida del sentido moral, creación de "ídolos", mitificación de la sociología, etc., forman la parte central de este ensayo. De ello puede nacer un Cristianismo devaluado y humanista. "He llamado "tentación" a este intento táctico de reducción del Cristianismo, hasta dejarlo de dimensión aceptable para usos terrenos. Frente a este intento y a las razonables consideraciones que parezcan aconsejarlo, la respuesta cristiana podrá condensarse en una sola palabra: autenticidad. Autenticidad, que significa fidelidad a Cristo y a su doctrina y, a la vez, lealtad: lealtad para con la Iglesia, que no es lícito mancillar ni mutilar; pero lealtad también hacia los hombres, a los que no podemos engañar ofreciéndoles una nueva versión, quizá tolerable, pero falsa y deformada, del Cristianismo y de la vida cristiana" (p. 189).

Pienso que el lector acertará en la lectura de una obra en que la mano maestra del Prof. Orlandis ha condensado la observación sobre las cuestiones en ella tratadas.

Primitivo TINEO

FRANCISCO MARTÍ GILABERT, *La abolición de la Inquisición en España*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 1975, 358 págs. (Colección Historia de la Iglesia, 5).

La supresión de la Inquisición española no fue un acontecimiento brusco e inesperado. Se venía preparando desde hacía más de medio siglo, merced a la acción de los enciclopedistas, que la consideraban como una institución anacrónica, in-

útil e incompatible con el espíritu moderno, y como una barrera al progreso de las ciencias, la industria y la agricultura. Se la hacía culpable de todos los males de España: “¿Por qué no había industria en España? Por la Inquisición. ¿Por qué somos holgazanes los españoles? Por la Inquisición. ¿Por qué hay toros en España? Por la Inquisición. ¿Por qué duermen los españoles la siesta? Por la Inquisición” (Frases de M. Pelayo, cit. por el autor, p. 16).

La Inquisición, rodeada de un ambiente hostil y desprestigiada, se había vuelto ineficaz. En los últimos tiempos era “blanda y sorda”, y su poder, ilusorio. Se había apartado de su origen, desviándose del plano religioso al político. Más que defensora de la pureza de la fe, favorecía las regalías de la Corona.

Carlos III no se decidió a suprimirla; se contentó con humillarla, recortar sus atribuciones y limitar su poder. A su muerte, la Inquisición no era ni sombra de lo que había sido. Los ministros de Carlos IV intentaron asesinarla alevosamente llenando de jansenistas la Suprema: Arce, Llorente, Villanueva. Los lobos entraban a guardar el rebaño. Godoy proyectó abolirla, Jovellanos quiso reformarla, Urquijo suprimirla. “El Santo Oficio a principios del siglo XIX se parecía a un árbol centenario de madera dura, al que los mismos guardianes le habían dado repetidos hachazos, pero pese a lo cual aún permanecía en pie” (p. 48).

Napoleón decretó la extinción del tribunal “como atentatorio a la soberanía y autoridad civil” (4 diciembre 1808). Pero la batalla decisiva se libró en las Cortes de Cádiz, donde chocaron dos mentalidades: liberal y conservadora. La batalla fue larga y violenta. Al fin vencieron los enemigos del Santo Oficio más audaces, más hábiles y mejor organizados. El profesor Martí estudia detenidamente este punto, que constituye el núcleo de la obra, a base de un centenar de discursos y de otras fuentes contemporáneas, sin olvidar la bibliografía moderna (pp. 51-296). Con frecuencia deja oír la voz de los diputados con su oratoria ampulosa, para atacar la Inquisición o para defenderla. “En las declamaciones contra el Santo Oficio, salta a la vista el empeño premeditado de presentar una Inquisición que, a todas luces, ya no existía; de barajar unos reglamentos que ya no estaban vigentes; de acumular todas las notas negativas que más podían chocar a la mentalidad gaditana, entre

ellas el tormento, descrito con rico colorido, como si estuviera todavía en uso" (p. 15).

¿Influyó la masonería en la abolición de la Inquisición? El autor estima que, si en ocasiones se ha exagerado la influencia de la masonería, en este caso no se la puede descartar totalmente.

Suprimida la Inquisición so pretexto de que era incompatible con la Constitución del año 1812, fue restaurada por Fernando VII en 1814, para ser otra vez extinguida por las Cortes del año 1820. Pero, pasado el trienio constitucional, el monarca ya no quiso restablecerla, por más que le presionaron. No obstante, los liberales se dieron la satisfacción de reiterar el acta de defunción, declarando suprimido definitivamente el tribunal de la Inquisición por decreto del 15 julio 1834. Con la extinción no llovieron sobre España los bienes que esperaban los abolicionistas ni cayeron sobre ella los males catastróficos que temían sus defensores.

Este es, a grandes rasgos, el esquema de la obra, que hemos procurado exponerlo con las mismas palabras del autor. Se trata de un estudio completo, escrito con gran amenidad, en el que los hechos resultan inteligibles a la luz de la evolución de las ideas y del cambio del clima histórico.

José GOÑI GAZTAMBIDE

Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Política eclesial de los Gobiernos liberales españoles (1830-1840)*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 1975, 530 págs. (Colección Historia de la Iglesia, 4).

La historiografía eclesiástica del siglo XIX español está de enhorabuena. A la obra del padre Manuel Revuelta González, *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio Constitucional* (Madrid 1973) ha sucedido dos años más tarde ésta de don Vicente Cárcel Ortí, que estudia el mismo tema en el período 1830-1840, aunque con un enfoque más general. Mientras el padre Revuelta se había fijado principalmente en la reforma del clero regular, el Sr. Cárcel pretende estudiar las líneas generales de la política seguida por el gobierno de Ma-